

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

## Seccion Segunda.

### Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERES VERDADERAMENTE PROFESIONAL.

### ¿Y POR QUE NO HA LLEGADO YA?

(Recuérdese para la mejor inteligencia el núm. 49 año 1852.)

Varias veces hemos tenido pendiente nuestra pluma para fijarla sobre el papel á fin de estampar en él, las reflexiones que encadenadas forman ó constituyen este artículo, y otras tantas se nos ha deslizado de entre los pulpejos. Y se nos ha deslizado, no por que tuviesemos temor por el resultado de nuestras manifestaciones, pues ya saben nuestros apasionados lectores, que el redactor del DIVINO VALLES habla claro y con verdad: saben que, *herrar ó quitar el banco*, es su norte cuando escribe, y saben finalmente, que ninguna clase de consideraciones personales cuando se han opuesto á la aclaracion de la verdad y al sostenimiento y defensa de los intereses de la ciencia y de sus hijos, han sido suficientes para hacerle caminar por el sendero de la adulacion: se nos hubo deslizado porque de estamparla en el lienzo, era preciso señalar miserias propias, porque era necesario delinear actos facultativos de toda reprobacion, porque en fin, era indispensable poner al descubierto nuestras laceradas llagas. Pero la enfermedad

corre y progresa, el peligro se acrecienta y no es posible atajarle sin reconocer primero las causas que sostienen el daño.

En el número 49, año 1852, cuya lectura recomendamos de nuevo, se vaticinó el *amanecer de un dichoso dia* para las clases médicas, fundados en que, no parece razonable el negar á un gobierno, «los mas sanos deseos y las mejores intenciones por todo lo que pueda contribuir á la felicidad de los pueblos» y á buen seguro que nada puede contribuir mas á la felicidad de los pueblos, que la conservacion de su salud, ministerio unicamente desempeñado por las clases médicas.

¿Y porqué no ha llegado ya ese dichoso dia? Preciso es lo manifestemos aun cuando con el mayor rubor y sentimiento.

No ha llegado ya ese dichoso dia, porque la moralidad facultativa se encuentra tan gastada, que apenas se la conoce, y las autoridades y el gobierno que observan nuestro cuerpo inanimado por falta del mas bello atributo de la vitalidad, no harian poco en favor de las clases, aunque las abandonasen á su propio destino. Una clase sin la moralidad debida, sin amor propio, sin pizca de cariño entre sus individuos, y sin espíritu de cuerpo ni de asociacion, debe darse por bien pagada y satisfecha, mientras la dejasen ecsistir tranquila en el goce de sus propias miserias. Mas, dejémonos de sombreados para perfilar al menos, dando principio en los lienzos ó paños mas estensos.

En primer lugar, por reducido que aparez-

Año 5.º de su publicacion.

De la primera época 3 años,—De la segunda el 2.º

Total de la coleccion núm. 230.



ca, se empeñan en aglomerar mas figuras que las necesarias y suficientes á un vistoso paisaje, sin tener en consideracion que los espacios por estensos que fuesen, tienen sus límites y que no es posible en uno mismo colocar dos objetos, á no ser que, el uno se sobreponga al otro ó que por la comparacion nuestra, el de menor resistencia ceda su espacio al que la tuviese mayor. Ni se repara en la naturaleza de los medios ni en sus funestos resultados, ni menos en la confusion del lienzo ni en la desvirtuacion de su mérito y hermosura para acinarse muchos profesores en una misma poblacion, con tal que el hecho en sí alagase las miras particulares. Cuando un profesor trata de trasladarse á una poblacion donde hubiere otros, regularmente funda sus esperanzas en la ruina de alguno de los ecsistentes; primer paso de inmoralidad facultativa, primera causa de que todavia no hubiese llegado ese dichoso dia de nuestra reorganizacion. Dado este primer paso, dado el segundo, el tercero y el cuarto, y admitidos estos, hay precision de arribar al colmo de la degradacion y de las miserias. Confundido en una poblacion un número mayor de profesores que el necesario para la asistencia de los enfermos, natural es que cada cual de aquellos discurra medios para adquirirse clientela en vez de que la clientela deberia adquirirse profesor; segundo paso de inmoralidad facultativa, segunda causa de que no hubiese llegado aun, ese dichoso dia de nuestra reorganizacion. Conseguida por cualquier medio imaginable esa clientela, es preciso sostenerla á todo trance, y para conseguirlo se ponen en accion dos medios bien inmorales; el primero la adulacion mezclada con la humillacion, y el segundo, el evitar que los dichos profesores distinguidos puedan alguna vez ser conocidos como tales; tercer paso de inmoralidad facultativa, tercera causa de que no hubiese amanecido ese dichoso dia de la reorganizacion. Cuando algunas veces la adulacion mezclada con la humillacion no han podido contrarestar la fuerza del buen nombre y crédito de algun facultativo, suele echarse mano de armas mas prohibidas todavia, el descrédito y aun la calumnia. Poniendo en accion el primero se hace aparecer ante la opinion pública, pigmeo en ciencia á el que al lado de quien usa de tales armas, apareceria un gigante. Hemos visto lo bastante en todas las primeras y principales poblaciones de España y confirmado por desgracia este juicio, acabado de testificar en las que últimamente hemos atravesado. ¡Qué mala estrella presidirá nuestra ciencia para que asi la destrocen sus propios hijos! En medio de las muchas conversaciones que hemos tenido el gusto de sostener con varios indivi-

duos de las otras clases iguales en categoría y en concepto á las médicas, ni una tan sola vez hemos oido á un sacerdote criticar á otro por la falta de idoneidad, jamas ha dicho un abogado que su compañero y condiscipulo, aun cuando hubiera sido causa de su postergacion, era un mal letrado, ningun juez criticó la sentencia de otro juez, ni un escribano tachó las diligencias practicadas por otro, ni un cesante para alcanzar la reposicion tuvo la innobleza de asegurar que el agraciado en su lugar no era digno y apto para tal desempeño. Pero que mas? No recordamos un oficial de ejército quien por desafortunado, prorumpa contra la idoneidad y legitimidad de quien dias antes su compañero de graduacion, se encuentra hoy en puesto mas elevado. Aun todavia podrianse aducir mas pruebas, fijando la atencion en la conducta moral de los artesanos, artífices y artistas, comparada con la nuestra. Ningun sastre, ningun zapatero, ningun ebanista etc. desprecia las obras de sus hermanos de oficio para esponder las suyas: ningun pintor y retratista, ningun escultor ni un compositor de música etc. moteja agenos originales; muy al contrario, no tienen cuando les encuentran de conocido mérito, el mas mínimo rubor en sacar copias que les sirvan de modelo para sus adelantos: ni un artifice señala defectos en las maquinas ni aparatos inventados por otros; lo que hace es, estudiarlos para ver de perfeccionarlos si es posible. Estas y otras miserias de este género, son por lo visto patrimonio de la medicina y de sus hijos, al menos entre nosotros. Es verdad, se cuentan algunas escepciones, pero estas mismas por lo raras, acreditan la regla general. Y que no podriase decir respecto á la calumnia? Quienes nos hallasen ecsagerados, tómense nuestros desvelos, adquieran noticias circunstanciadas y verídicas del estado verdadero del ejercicio de nuestra profesion y entonces afirmarán con el PERIODICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA, el tercero y cuarto paso de inmoralidad facultativa, la tercera y cuarta causa de que no hubiese amanecido ya ese dichoso dia de la reorganizacion. Otras muchas mas y mil podrian retratarse en el lienzo y bien al viyo, mas por la propia causa que una verdad no se testifica doble por la acumulacion de pruebas, así tampoco la certeza de este artículo apareceria mas acreditada, con la multiplicacion de otros hechos y de otras consideraciones. (1)

(1) Bien podríamos si hallásemos oportuno, estender este artículo hasta el infinito, escoger materiales del estado de la medicina y de su ejercicio en esta capital y en la de Valladolid. Mas nunca será tarde, si la dicha es buena.



## PROYECTO

### Y PLAN DE REFORMA,

DIRIGIDO A PROMOVER LOS ADELANTAMIENTOS  
DE LA MEDICINA,

y mejorar la suerte de sus profesores, igualmente que la de los enfermos.

POR D. IGNACIO GRAELLS,

médico titular de la villa de Bañares (enero 4 de 1814.)

Da locum médico, etenim  
illum Dominus creavit, et non  
discedat à te, quia opera ejus  
sunt necessaria. Ecclesiastici,  
cap. 38, vers. 41, et 42.

Continuacion al núm. 36.

#### XXXVI.

Este mismo cargo tendrán los Directores en sus respectivos departamentos, en los que habrá tambien anualmente Junta General ordinaria, á que deberán concurrir todos los Socios natos, que no esten legítimamente impedidos. Se celebrará en uno de los ocho dias primeros despues del regreso de los Directores á sus respectivos destinos; se dará parte en ella á todos los individuos de cuanto se haya tratado y determinado en la General de la Sociedad, para su satisfaccion, y la puntual observancia de todo; y el año que corresponda, concluirá con el nombramiento, ó eleccion del sugeto que haya de entrar en la diputacion.

#### XXXII.

Todas las elecciones se harán por votos secretos, y lo mismo se practicará en las votaciones, que el Presidente ó los Directores en sus Departamentos, juzgasen de gravedad para ello; y si en el primer escrutinio de las elecciones ningun individuo reuniera la pluralidad absoluta de votos, se procederá á segunda votacion entre los dos que hubieren reunido mayor número.

#### XXXIII.

A todos los individuos empleados en el gobierno de la Sociedad les serán abonados de los fondos de ella los gastos de escritorio y correo, y todos los desembolsos reales y efectivos que hagan; pero ninguno llevará estipendio, ni gaje alguno por razon de su empleo, y obligaciones anejas á el, pues todos deben aplicarse con el mayor desinterés, por honor, espíritu y celo del bien público, al cumplimiento de sus respectivos encargos. Solo en el caso de necesitar el Presidente y Secretario algun amanuense, abonará la Sociedad lo que considere necesario para remunerar su trabajo.

#### XXXIX.

Tendrá la Sociedad facultad para dar títulos de Socios agregados á todos los profesores de farmacia

de la provincia, que por su talento, instruccion y celo se consideren acreedores á ello, y contribuyan con sus luces á las miras y progresos de la Sociedad; comprometiéndose á desempeñar las comisiones que esta les encargare, y presentando con el memorial de pretension algun trabajo literario, ó descubrimiento digno de su aprobacion.

#### XL.

Estos Socios no podrán ser elegidos Diputados, pero tendrán entrada en las juntas de sus departamentos, voto en las elecciones, y derecho á los fondos de la Sociedad, y de consiguiente al socorro de las viudas etc., siempre que contribuyan con la cuota, que señalare á los Socios natos; y si alguno de estos por sus miras particulares saliere de la provincia para establecerse en otra parte, será considerado bajo la clase de Socio agregado.

#### XLI.

Tambien tendrá la Sociedad facultad para honrar con el título de Socios corresponsales, dentro y fuera de la Peninsula, á aquellos sugetos cuya correspondencia literaria juzgue útil y necesaria.

#### XLII.

Finalmente podrá la Sociedad firmar los acuerdos, que crea convenientes para el mejor desempeño de sus objetos, con tal que no se opongan directamente á los estatutos; y siempre que la experiencia y tiempo, maestros del acierto, manifestasen necesidad de variarlos, alterarlos, ó reformarlos en alguna parte, podrá la Sociedad hacerlo, revocando, ó arreglando los que le parecieren dignos de reforma, y presentándolos á las Córtes para su examen, reconocimiento y aprobacion.

### PARTE SEGUNDA.

Régimen y gobierno que ha de guardar la Sociedad en el cumplimiento de sus objetos.

#### PRIMER OBJETO.

#### XLIII.

Para desempeñar debidamente el primer objeto, cuidará la Sociedad con el mayor celo de que ninguno ejerza la Medicina en la provincia sin legítimo título, y de que todos los Médicos la ejerzan con el honor y estimacion que corresponde al alto carácter de la facultad que profesan.

#### XLIV.

Todos los Médicos deberán celar sobre tan importante objeto; y con el fin de evitar los fraudes, que suelen cometerse en esta parte, todos deberán presentar sus títulos al Presidente, para que los reconozca y ponga el visto bueno, sin cuyo requisito, no podrán ser admitidos en ningun pueblo, ni continuar ejerciendo la facultad en la provincia los que actualmente se hallan establecidos en ella.



XLV.

Luego que cualquiera Socio tenga noticia positiva de que en su departamento hay algun curandero, ó persona que ejerza la medicina sin título, dará parte al Director, que bien informado del caso, deberá delatarlo á la Justicia competente, para que comprobado el delito, exija y haga pagar al contraventor la multa señalada por las leyes, dando las demás providencias convenientes para cortar de raíz abusos tan perjudiciales á la salud pública.

XLVI.

Si por efecto de intrigas, ó parcialidades, alguna Justicia, olvidándose de sus deberes, fuese indulgente con los contraventores, los tolerase, ó los protegiese, el Director dará inmediatamente parte á la Junta representativa, la cual, examinada la cosa con la madurez debida, representará á la Superioridad contra la Justicia omisa, y en caso necesario, seguirá el recurso, costeando los gastos de los fondos de la Sociedad; y en uno y otro caso, la tercera parte de la multa, que corresponde al delator, entrará en la Tesoreria(2).

XLVII.

Todos los Socios deberán aplicarse con el mayor esmero al estudio de la ciencia que profesan; teniendo presente es imposible llegue nunca á ser un buen médico, el que despues de recibir el título, pierde la afición á los libros; deberán ejercer la facultad teniendo siempre delante de sus ojos el juramento, que han prestado al recibir el título y carácter de médicos, y de consiguiente comportarse con la mayor prudencia y circunspeccion en todas sus obras, acciones y palabras.

XLVIII.

Los Directores celarán con la mayor vigilancia la conducta de los médicos de sus departamentos, y siempre que supieren que alguno falta al cumplimiento de sus deberes, que ejerce la facultad con poco honor, que descuida el estudio y aplicacion, ó que se porta mal con sus compañeros, estando de ello bien informados, le llamarán para hacerle los cargos y reconvenciones, que les parecieron justas; amonestándole en aquellos términos suaves y benignos, que sean mas conducentes para su correccion, y que dicta la prudencia de un superior juicioso; y en caso de perseverar en su mala conducta darán parte á la Junta representativa para que tome las providencias que juzgue convenientes, y si fuere necesario lo comunique al tribunal del Proto-Medicato supremo, ó al Gefe Superior de la provincia, segun la calidad de sus defectos: pero en todos estos casos procederá la Junta con la mayor circunspeccion, y antes de deliberar ninguna cosa, oirá al acusado, y tomará los informes reservados que juzgue conducentes para evitar los malos efectos, que podrian originarse de una acusacion maliciosa ó infundada.

XLIX.

Todos los individuos de la Sociedad deberán estar subordinados, y guardar el respeto y decoro debido al Presidente y Directores de sus respectivos departamentos, reconociéndolos por sus Gefes inmediatos, y obedeciendo puntualmente sus órdenes, siendo conformes á los estatutos, y al buen régimen y gobierno de la facultad; y si por desgracia, hubiese alguno cuya mala conducta llegase á dar motivos para ser excluido del gremio de la Sociedad, podrá esta hacerlo, despues de haber tomado los medios regulares para su correccion, y visto que son infructuosos.

L.

Si, lo que no es de esperar alguno de los empleados en el gobierno de la Sociedad faltare al cumplimiento de sus deberes ó abusare de su autoridad, burlando de este modo la confianza, que se habia hecho de su persona, la Junta General podrá tomar contra él las providencias que juzgue oportunas, y aun removerlo de su empleo si fuere necesario; lo que podrá verificarse con el Presidente, sin auencia de la Superioridad.

LI.

Todos los Socios tendrán obligacion de dar parte al Director de su departamento, de los abusos y desórdenes que observaren, contrarios á la salud pública, y de remitirle cada trimestre, ó al fin de cada estacion médica un estado de la salud de los pueblos, que esten á su cuidado; especificando el número de enfermos y muertos, sus sexos, edades y enfermedades de que hayan fallecido; y dando en general alguna idea del estado de la atmósfera, y de la índole, ó carácter de las enfermedades que predominen en cada estacion.

LII.

Con arreglo á estas noticias, los Directores tendrán la obligacion de formar, y remitir cada tres meses á la Junta representativa un estado general de la salud de sus respectivos distritos, y esta Junta hará otro tanto con la *Provincial de Sanidad*, presentándole en los mismos períodos de tiempo, otro estado general de la salud de toda la provincia, para su satisfaccion y gobierno.

LIII.

Para no dejar nada que desear sobre el cumplimiento del primer objeto, luego que en cualquiera pueblo de la provincia se manifestaren indicios de alguna enfermedad epidémica de mal carácter, será obligacion precisa del médico, que la observase, dar parte inmediatamente á su Director, y de este, dar comision á dos profesores de conocido mérito y experiencia, para que sin pérdida de tiempo, pasen á inspeccionar la epidemia en compañía del médico del pueblo, y hechos cargo de ella, pongan por escrito una descripcion clara y sucinta de todos los síntomas que la acompañen; esponiendo su dictamen sobre sus causas, índole y plan curativo y preservativo que les parezca mas adecuado: todo lo cual remitirán en seguida al Director.



LIV.

En vista de ello, si la enfermedad fuese realmente peligrosa, el Director convocará á Junta extraordinaria á todos los médicos de su departamento para que estén prevenidos con tiempo del enemigo que les amenaza, y se hallen despues mas expeditos para combatirle, si fuere necesario. En esta Junta se leerá la descripcion, y parecer de los Inspectores de la epidemia, sobre la que cada uno con la moderacion debida, podrá exponer sus reparos, é ilustrar la materia con reflexiones y hechos prácticos, propios ó ajenos, dirigidos todos al único objeto de discernir el verdadero carácter de la enfermedad reinante, establecer el plan de curacion mas conveniente, y tomar las providencias mas oportunas para atajarla en su origen, é impedir su propagacion á los demas pueblos de la provincia; á cuyo fin se pondrán en egecucion el plan concertado, que tubiere mayor número de votos, y se dará parte de todo á la Junta de Sanidad de la cabeza del partido.

LV.

El médico del pueblo en que reinare la epidemia, quedará con la obligacion de dar parte semanalmente al Director, y este á la Junta representativa, del estado de ella; y si á pesar de todas estas diligencias y cuidados, se viere que hace progresos, y va comunicándose á otros pueblos, la Junta comisionará cuatro médicos de los mas instruidos de toda la provincia para que juntos con los tres anteriores, inspeccionen de nuevo la epidemia, y formen como antes una descripcion circunstanciada, que remitirán al Presidente, acompañada de las reflexiones que les dictare su prudencia.

LVI.

Visto el parecer de todos los Inspectores, la Junta representativa lo hará presente á la *Provincial de Sanidad*, y de acuerdo con esta tomará las providencias que tenga por mas acertadas; dando parte todas las semanas al Gobierno de sus disposiciones y precauciones, de las necesidades de los pueblos, del estado de la epidemia, y demás que sea necesario.

LVII.

En caso de ofrecerse en lo sucesivo alguna duda sobre el diagnóstico, y plan de curacion mas conducente de la enfermedad reinante, ó de presentar esta alguna complicacion, y caracter diferente, la Junta representativa providenciará lo que tenga por mas oportuno, y si lo juzgare conveniente, expedirá una convocatoria para congregar la Sociedad en Junta General extraordinaria, en la que por el mismo estilo que en la del departamento, se tratará el asunto con toda seriedad, y se dará parte al Tribunal del Proto-Medicato supremo, y si fuere necesario, á todas las Universidades, Colegios, Academias y Sociedades médicas del reino, implorando sus luces.

LVIII.

Con igual cuidado se procurará investigar las causas de las enfermedades endémicas, y se pro-

pondrán los medios mas propios y conducentes para destruirlas.

LIX.

En todos estos casos las Justicias de los pueblos tendrán obligacion de hospedar y mantener á los Inspectores los dias que estuvieren empleados en su comision, para cuyos gastos se les abonará lo necesario de los propios de villa, ó de algun otro arbitrio público.

SEGUNDO OBJETO.

LX.

Para cumplir con el segundo objeto, la sociedad estimulará á todos sus individuos al trabajo; ofrecerá premios cuando tengan los fondos necesarios; comisionará sugetos inteligentes para herborizar en la provincia, á fin de saber á punto fijo las plantas medicinales, que hay en ella, y los parajes en que se crien con mas abundancia; analizará todas las aguas minerales, y dará comision particular á los médicos de sus respectivos lugares, para que se señalen, y determinen con la mayor escrupulosidad las enfermedades y circunstancias particulares, en que producen mejores efectos; contribuirá en cuanto esté de su parte á realizar las vastas y grandiosas miras de la Academia médica matritense desempeñando con esmero y puntualidad todos los encargos, comisiones y especulaciones, que tubiere á bien fiar á su cuidado; mantendrá correspondencia directa con todas las Academias y Sociedades médicas del reino y aun de las naciones vecinas; hará subscripcion á todos los periódicos de medicina, y de las ciencias auxiliares que se publiquen en estas naciones, y dará comision á dos ó tres sugetos, dotados del mérito y conocimientos necesarios, para hacer un extracto bien ordenado de todas las materias, y noticias mas útiles de estos periódicos, que juntamente con los descubrimientos nacionales, se imprimirá y publicará de cuenta de la sociedad, bajo el título de *Coleccion periódica de las noticias y descubrimientos del arte de curar*: finalmente formará con el tiempo una Biblioteca de obras selectas, compuestas principalmente de aquellas, que por ser raras ó muy costosas, apenas hay médico alguno que tenga proporcion de leerlas, y no perderá jamás de vista ningun objeto, que pueda contribuir á la perfeccion de la ciencia.

LXI.

Todas las memorias, observaciones ó discursos, que se quieran presentar á la sociedad, se dirigirán al Secretario, quien dará cuenta de ellos en la primera Junta representativa; y el presidente nombrará dos Socios de los mas instruidos de toda la provincia para que los examinen y pongan á continuacion su dictámen ó censura con la moderacion debida y evitando toda espresion ofensiva á los autores. Despues volverán á entregarse al Secretario para leerlos juntamente con la censura, en la primera Junta General ordinaria, á fin de que todos los vocales puedan ilustrar la materia, y exponer libremente su sentir sobre el mérito, y utilidad de estos escritos.



**LXII.**

Siempre que dichos papeles merecieren la aprobacion de la Junta, se archivarán, y guardarán para imprimirlos separadamente, ó insertarlos en las memorias de la sociedad; y será cargo del Secretario dar gracias á los autores en nombre de esta, y remitirles el premio correspondiente, en caso de haberlo ofrecido.

**LXIII.**

Ningun individuo de este cuerpo podrá publicar obra alguna usando en ella del título de socio, sin que haya sido censurada y aprobada por la Sociedad, y en este caso el autor deberá dar tres ejemplares, de los cuales el uno se pondrá en la Biblioteca, y los otros dos se entregarán á los dos Socios, que el Presidente hubiere comisionado para revisarla.

**LXIV.**

Para animar á los Socios mas instruidos á la propagacion de sus luces, y estender por este medio los progresos y nuevos descubrimientos de la facultad en caso de querer algun individuo de este cuerpo imprimir alguna obra, y no tener para ello los caudales necesarios, la sociedad, juzgándola útil, costeará de sus fondos la impresion, y venderá la obra de su cuenta, hasta reintegrarse de todos sus gastos, entregando despues al autor, ó traductor los volúmenes que sobraren.

**LXV.**

Todas las obras que la Sociedad imprima de su cuenta se depositarán en la biblioteca, y el bibliotecario correrá con el encargo de la impresion, encuadernacion y venta de ellas, dando cuenta y razon todos los años al Presidente de los gastos que se originaren, y del producto de las ventas, especificando con individualidad el número de ejemplares que se hayan vendido, y queden por vender; y esta cuenta con cargo y data se incluirá en las generales de la Sociedad.

**LXVI.**

El Bibliotecario correrá tambien con el encargo de suscribir, á nombre de la Sociedad, á los periódicos nacionales y estrangeros, que esta considere mas útiles; procurará por todos medios posibles informarse y tomar noticia de las obras de mayor mérito, relativas á la medicina y ciencias auxiliares, principalmente á las que se practicaren en lo sucesivo dentro y fuera del reino; dejando apuntacion individual de todo en un libro que deberá tener para este efecto, y cuando los fondos lo permitan, comprará, y colocará en la Biblioteca las que la Junta general le ordenare.

**LXVII.**

A fin de que insensiblemente, y sin mucho dispendio de los fondos de la Sociedad puedan depositarse en la Biblioteca los tesoros mas preciosos de la ciencia médica, todos los Socios natos y agregados tendrán obligacion de contribuir despues de su muerte con una obra; para cuyo efecto, luego que muera alguno, sus parientes, ó herederos mas inmediatos remitirán al Bibliotecario una lista ó razon circunstanciada de todos los libros, que hallaren en su es-

tudio, para elegir entre ellos la obra, que considere mas útil y necesaria; y en vista de su determinacion deberán entregarsela, ó remitirla por conducto seguro, sin pérdida de tiempo; y si el Bibliotecario notare en esto algun fraude, omision ó repugnancia, dará parte al Presidente para que tome las providencias convenientes.

**LXVIII.**

Esta Biblioteca estará destinada privativamente á la instruccion de los Socios natos, y agregados, quienes podrán sacar de ella, llevar y retener en su poder por un tiempo determinado, los autores que quisieren consultar; con la prevencion de que si por descuido, ó mal tratamiento algun volumen se perdiere, ó recibiere daño notable, tendrá obligacion de quedarse con los demas de la obra á que pertenezca, y abonar su importe á la Sociedad para comprar otra.

**LXIX.**

El Bibliotecario cuidará de la conservacion, limpieza y buen tratamiento de la Biblioteca; entregará á los Socios indicados, y no á otra persona alguna, los tomos ó volúmenes de la obra que pidieren de uno en uno, tomando el correspondiente resguardo, y señalándoles el tiempo que fuere necesario para que se enteren á satisfaccion de las materias que contengan; si pasado este tiempo fueren omisos en devolverlos, deberá reconvenirles para que en el término de quince dias lo verifiquen, pasados los cuales, si no lo ejecutasen, dará parte al Presidente, á fin de que tome las providencias correspondientes para obligarles á ello.

**LXX.**

El Bibliotecario será perpetuo, y luego que se verifique su nombramiento, que deberá recaer en alguno de los Socios que tengan su residencia en la capital, se hará cargo de la Biblioteca con responsabilidad, por medio de un inventario, que firmará de su mano, y quedará depositado en el Archivo. Tendrá en su poder un libro foliado, y rubricado por el Presidente, en el que formará dos catálogos ó índices alfabéticos de todas las obras, que entraren en ella; el uno por apellidos de los autores, y el otro por materias, espresando en uno y otro el número del estante en que esten colocados; y este libro se confrontará todos los años con el inventario para apuntar ó añadir lo que fuere necesario. Tendrá tambien otro libro para tomar el dia, mes y año, en que salga cualquiera obra de la Biblioteca, con espresion individual de los autores, volúmenes, y sugetos que los llevaren, dejando blanco suficiente para notar á continuacion el dia que las obras se restituyan á la Biblioteca.

**LXXI.**

El Secretario correrá interinamente con todos los cargos del Bibliotecario, y custodiará en el Archivo los primeros libros, que se destinaren á la formacion de la Biblioteca, hasta que con el tiempo llegue esta á aumentarse en términos de exigir el cuidado particular de una persona, que nombrará la sociedad para este destino.

(Se continuará.)